



LA MIRADA PROFÉTICA ES VER CON LOS OJOS DE DIOS
DESDE LA REALIDAD:

MENSAJE DE UN BEATO

“Me llamo Wenceslao Pedernera. Por lo que veo y oigo, mi nombre y el de mis amigos de los pagos de La Rioja están sonando mucho por ahí. Nuestro nombre está en boca de gente en el importante Buenos Aires y otras provincias de nuestra Argentina. Y más allá todavía hasta en Roma. ¡Cómo son las cosas! Uno nunca sabe dónde va a ir a parar lo que se siembra con amor y deseo de bien. Quién hubiera dicho que ahora soy nombrado como ejemplo por curas, laicos, catequistas, yo que lo que dije a mi novia, muy creyente: “Yo, los curas no los quiero.” Pero Dios siempre conduce nuestra historia y nos pone ángeles que en su nombre nos van mostrando el camino. Y para mí el ángel más importante fue Coca, de quien me enamoré y para darle el gusto a ella me casé por Iglesia, pero sin convicción.



De San Luis, mi provincia natal, me había ido a vivir y trabajar en Mendoza en los viñedos de la bodega Gargantini. No tenía estudio, sí lo que había aprendido de mis padres: amar el campo y sembrarlo para tener una vida decente. A la finca de los Gargantini llegaron unos misioneros predicando la Palabra. Y un buen día esa Palabra tocó mi corazón y vi las cosas de otra manera. Sentí que Dios se preocupaba por la gente, parecido a lo que a mí pasaba cuando veía sufrimiento en mis paisanos por la injusticia. Empecé a involucrarme, a ser parte. Me invitaron a formar parte de la comisión para tener nuestra iglesia y no esquivé el bulto. Junto con Coca nos pusimos a trabajar. Fuimos elegidos como líderes de un grupo de familias que se encontraban cada semana para leer juntos el Evangelio y llevarlo a la vida. Pero no era cuestión del templo nada más. Había otro Templo: el humano de cada uno de nosotros que también necesitaba que alguien se ocupara. Surgió entonces el movimiento rural católico, donde trabajamos para ayudar a los campesinos. Me eligieron para ser vocero de mis compañeros de la bodega por los problemas laborales. No podían entender a los que sólo hacían consistir la fe en cumplir con los sacramentos, rezar y no les

importaba la vida de los más pobres. Nos hicimos amigos de unos curas que nos invitaron a trasladarnos a La Rioja. Porque decían que ahí había gente muy necesitada, donde las tierras y el agua estaban mal distribuidas.



¡Cosas de loco! Porque dejar nuestra tierra, el trabajo, las amistades e irnos a un lugar desconocido sólo porque allá había gente necesitada. No fue fácil. Mi mujer no quería, pero lo rezamos mucho. Nos pusimos en las manos de Dios y si Él nos necesitaba en nuestros hermanos, ahí iríamos. Así fue. Con nuestras tres hijas, María Rosa, Susana y Estela nos ubicamos en Sañogasta y vivimos nuestro ser cristiano a fondo. Uníamos la vida de fe mientras ayudábamos a nuestros vecinos a vivir con mayor dignidad. Me gustaba lo que hacía, enseñaba a los campesinos lo que yo sabía: plantar melones, sandía, el riego por los caños y muchas cosas que me fue dando la experiencia de vida.

De repente las cosas empezaron a ponerse feas. Había gente que se estaba molestando por lo que se hacía. No les convenía. Y nosotros gente simple y sencilla nos empezamos a organizar para que no nos exploten, comenzaron las amenazas, no sólo para mí, sino para varias de nuestras comunidades. La gente empezó a tener mucho miedo. Nuestro pastor Enrique Angelelli era claro y no se callaba en sus mensajes radiales y homilías. Y nos animaba a no renunciar a nuestra fe que busca transformar la historia para hacer llegar el Reino de Dios.

Y fue el 25 de julio de 1976 en la noche oscura. Golpearon a mi puerta y abrí, y sin más me acibillaron delante de mi querida Coca y mis adoradas hijas. Alcancé a mirarlas y decirles que no guardaran rencor. Fue muy difícil para ellas.

Y así llegamos a este hoy. Creo que hablé bastante. No solía hacerlo. Solo soy hombre de campo que disfruta del silencio. Pero no me aguanté ver la injusticia. Pero me gustaría también saber de ustedes de lo que viven y sueñan. De cómo lo están pasando como sociedad. Qué están haciendo juntos para que las cosas cambien en algo. ¡Cuánto para conocernos tenemos! Ahora seguiré caminando con ustedes en estos barrios. Cada vez que se junten, escucharé atentamente en qué andan, qué les preocupa y sus ganas de ser fieles a Jesús. Y ahí estaré como siempre quise. Estar sencillamente ofreciendo lo que soy, lo que sé y mostrando el rostro y el mensaje de Jesús. Los invito a ustedes también a sumarse a ser los ojos y las manos de Dios para todos, y especialmente para los que más sufren. Gracias por interesarse en mi vida.

Hasta siempre, Wenceslao.”

COMPARTIMOS:

- ¿Qué te gustó más de la vida de Wenceslao?
- Él termina con una propuesta, ¿Cómo podemos ponerla en práctica?



LECTURA DEL TEXTO: MIQUEAS 2, 1-5

Volvemos a leer el texto en forma personal. Podemos narrarlo entre tod@s

Meditación:

1. ¿Cuál es el problema que está en juego?
2. ¿Quiénes son los involucrados en el conflicto y cómo actúan?
3. ¿Cuál es la posición de Dios?
4. ¿Cómo podemos hacer frente a las injusticias que estamos sufriendo en nuestra sociedad?
¿Qué podemos aprender de Miqueas y de Wenceslao?

APORTE

El profeta Miqueas era un campesino que vivía en Moréset, en el Reino de Judá, en el mismo tiempo que Isaías. En aquellos días hubo una fuerte amenaza de guerra de Asiria, la gran potencia, que estaba conquistando los países vecinos Siria y el Reino del Norte Israel. El campo de Judá sufría las consecuencias de la guerra cercana, lo cual fue empeorando por la forma en que los terratenientes, viviendo en Jerusalén, devastaban el campo para abastecer sus hogares en la ciudad.

Miqueas se levanta para defender a sus compañeros que corrían la misma suerte. El denuncia fuertemente los abusos de los poderosos, la manera en la que se apoderan de los campos de otros, y usurpan casas y herencias. "Esto va a terminar mal". Dice: "Dios no lo tolera. Jerusalén será destruida tal como Samaría". También entra en discusiones con los profetas de la corte, que defienden las prácticas de los poderosos y la política del rey. Confían, medio pedantes, en que Dios nunca va a abandonar a su pueblo. No ven que en esa confianza, ellos mismos ya están olvidando al pueblo y solamente se ocupan de sus propias necesidades.

¿Cómo les cayeron esas palabras de Miqueas? No lo sabemos. Solamente sabemos que fueron rechazadas por los profetas oficiales, y que él no se calló. También nos damos cuenta que el mensaje de Miqueas fue guardado por sus compañeros, hasta formar parte de la Biblia. O sea que sus palabras tuvieron fuerte impacto.

Interesante es que en los versículos 4 y 5 de la lectura el profeta habla de un nuevo reparto de la tierra, en lo que los terratenientes no estarán ya tomados en cuenta. ¿Sería el resultado de una suerte de reforma agraria?

CELEBRACIÓN

Junto a la velita, y a la Biblia, colocamos la foto de los 4 mártires riojanos.

Beato quiere decir Bienaventurado, feliz. Encendemos una velita en nombre de cada uno y decimos:

Bienaventurado Wenceslao, Bienaventurado Carlos, Bienaventurado Gabriel, Bienaventurado Enrique.

Que sus vidas enciendan en nosotros el fuego de la justicia, la verdad, el amor

Terminamos cantando:

"Qué vivan los cuatro mártires"

<https://www.youtube.com/watch?v=FqkrGC24464>

